20.

SAINETE.

EL HIDALGO CONSEJERO.

FUNCION FACIL DE EXECUTARSE

EN *QUALQUIERA CASA PARTICULAR,*

POR ESTAR ARREGLADO PARA SEIS PERSONAS,

Y ENTRE ELLAS, UNA SOLA MUGER.



CON LICENCIA.

EN MADRID: AÑO DE 1793.

Se hallará en la Librería de Quiroga, calle de la Concepcion Gerónima.

PERSONAS.

Don Cosme, Viejo.
Doña Justa, su Esposa.
Don Crisanto, Hidalgo de Ballecas.
Crispin, Asturiano.
Un Oficial.
Un Abate.

Sala, y salen Doña Justa, y Crispin.

Just. VAmos, despacha, Crispin,
dexa bien aseado, y limpio
el estrado; con un paño
quita los polvos del friso
y de las sillas, que ya
son las siete, y es preciso
vengan las visitas.
Crisp. Bien
puede estarse con descuido,
sua Señoranza, que
nu hará falta. Ya he truxido
la carne para mañana.
Just. Luego que hayas concluido,
tienes que ir à comprar vollos.
Crisp. Pus qué, hai mañana principiu?
Just. Para esta noche. *Crisp.* Jesus!
tan pronto han de estár cucidus?
Just. Qué dices?
Crisp. Lus traigu de
la pulleria?
Just. Borrico,
vollos, vollos de tahona.
Crisp. Hus! vuto vá al seu Christu;
par Dious creí que eran pollos.
Just. Pollos? no está mi bolsillo
para golosinas.
Crisp. No?
si viene el Uficialitu
y el Debate, yo sé que
habrá pollus, y cabritu
à manta de Dious.
Just. Qué dices,
borracho?
Crisp. Yo nada digu
borracho, que pur san Pedru
no lu caté: y ello es fixu
que será lu què se sea,
callo.
Just. Cuidado conmigo,
Crispin. Despachate pronto,
y si mientras que me visto
viniese alguno, entretenle. *Vase.*
Crisp. Está bien; ya lu he entendidu.
Pur mi alma; tiene una cara
mi señurona::: El malditu
del vieju supo escoger
el melon: mas yo maginu:
que el Uficial, y el Debate;
pero elu aqui.

Sale el Abate.

Abat. A Dios, amigo.
Crisp. El guarde à su reverencia.
Abat. Yo reverencia, pollino?
piensas que soi algun Fraile,
ò que soi Monge Benito?
Crisp. Pues usté, qué empreu tiene?
Abat. Abate.
Crisp. Pues yo malditu
si séi qué es Debate.
Abat. Béstia,
Abate, Abate, lo mismo
que hombre erudíto.
Crisp. Ola, sí;

con que usté es hombre rudítu?
yo, por mi alma, non le entiendu,
purque una vez que he servidu
de cocheiru, si corria,
à la gente daba gritus,
y decia abate, abate,
pur non pegarles un chirlu
cun el lanzon.
Abat. Oh qué bruto!
No quiero hablar mas contigo.
A dónde está Doña Justa?
Crisp. Quién, mi Ama?
Abat. Sí.
Crisp. En un poquitu
saldrá, que se está vistiendu
los zapatus.
Abat. Dí, este rizo
está derecho?
Crisp. Si está?
non señor, está turcidu.
Abat. Pues ponle bien.
Crisp. Una comba

Le deshace el rizo.

há como un hasta.
Abat. Prontito,
porque si sale Madama,
y me vé asi, soi perdido.

Sale el Oficial vuelto de espaldas, mirando ácia adentro.

Ofic. Derribando este tabique
quedaba un salón bonito
para un vaile. Y el bolero!
Qué bien se haría este brinco:::

Se tira ácia atrás, y derriva al Abate, y Crispin.

Crisp. Valgame la Madre santa!
Abat. Hombre del demonio!
Ofic. Amigo,
Don Policarpo Cartones,
por Dios, no os habia visto.
Crisp. Llevete el diablu, Morpion;
las ñalgas ma deshacidu.
Abat. Pues yo he llevado gran golpe;
pero solo siento el rizo:
ved qué traza de peinado.
Ofic. Vamos, no hai porque afligiros,
yo lo compondré, volveos.

Le suelta el pelo.

Abat. Tomad peine, que conmigo
le traigo para estos casos,
y sebo.
Ofic. Valgame Christo,
qué negro está!
Abat. No, no importa,
que es de Flandes, y mui rico.
Ofic. Qué mal huele!
Abat. Es aprension.
Ofic. Decid, habeis aprendido
la última mudanza nueva,
que del bolero ha salido?
Abat. No.
Ofic. Es mui bonita, miradla:

Le dexa con el pelo suelto, y baila

dos chapés, un laberinto,
glisada, asamblé, y dos golpes.
Abat. Hombre, por san Epiciclo,
el peinado.
Ofic. Ah! sí, el peinado,
vamos allá.
Crisp. Yo maginu
que son locos.
Abat. Qué hai de nuevo.
Ofic. Yo no sé nada, habeis visto
la Comedia?
Abat. Sí, es mui buena.
Ofic. Si vieras, Crispin, qué lindos

Dexa de peinar.

pasos que tiene! El Galán
cae desde lo alto de un risco
hasta el teatro abrazado
con el traidor.
Abat. Hombre, el rizo.
Ofic. El rizo, es verdad: y dime,
à dónde está tu Ama, chico?
Crisp. Se está vistiendu.
Ofic. Vistiendo?
hombre del diablo, qué has dicho?
voi à servirla alfileres.
Abat. El rizo, por Dios, el rizo.

Vase el Oficial, y el Abate le sigue con el pelo tendido.

Crisp. Ha, ha, ha, la Madalena *Ríe.*
parece, segun tendidus
lleva los tufos. El diabru
del Debate, ù el rudítu:
pero el Amu sale.

Sale D. Cosme de vata, y con un Rosario.

Cosm. Dime,
Crispin, qué gente ha venido?
Crisp. El Uficial, y el Debate
nun mas.
Cosm. No mas? ahí has dicho
una friolera, bueno,
para sentir mi bolsillo
tres gícaras à lo menos
de chocolate, no han sido
bastantes? Esta muchacha
me ha de hacer perder el juicio:
sobre que no sé dónde
saca para tan contínuos
gastos. Pero yo no debo
pararme en estos indignos
negocios; solo al de alma:
aparta de mí maldito
Satanás. Santa Maria::: *Reza.*
Crisp. Hombre mas santu non vistu!
él pur nada se enforrunfa,
y siempre se está metidu
con el rusario en su quartu.
Non le parece, pur Christu,
el Ama; bien amiga es
de purgilarse.
Cosm. Oyes, chico,
mira si quiere algo el Ama.
Crisp. Ya voi allá. Es un benditu. *Vase.*
Cosm. Los que estamos ya tan viejos,
que miremos es preciso
de satisfacer aquellos
desordenes que tubimos
quando mozos. Padre nuestro::: *Reza.*

Sale Don Crisanto vestido à lo antiguo.

Cris. Señor Don Cosme, y amigo,
dadme diez abrazos.
Cosm. Cómo:::
Don Crisanto, amigo mio,
vos en Madrid?
Cris. Desde ayer;
pero hasta áhora no he podido
venir à veros, y daros
el parabien del novicio
como sacrosanto estado
en que conforme me han dicho,
os hallais.
Cosm. No tiene duda;
y la atencion os estimo.
Cris. Vaya, y qué tal es la niña,
porque segun lo que he oído
lo es todavía.
Cosm. No tiene
mas que algunos veinte y cinco
años, y no mal vigote.
Cris. Pues el exceso no es chico;
cincuenta años la llevais.
Cosm. Si, pero en talento y juicio
no la excedo nada.
Cris. Bien
escogisteis, si eso es fixo.
Cosm. Oh! fue dicha en estos tiempos
que deparase el destino
à un hombre como yo, pobre
muger de los requisitos
de mi Justa. Ella me viste,
me compone los vestidos;
mantiene casa, y criados,
sin que tenga mi bolsillo
el mas chico detrimento.
Cris. Qué decís? cuerpo de Cristo!
pues dónde sale el dinero
para tantos milagritos?
Cosm. Que::: saldrá de su trabajo.
Cris. Saldrá. Pero no habeis visto
vos esas habilidades.
Cosm. No señor, porque el motivo
mas principal de casarme
yo en aquesta edad, ha sido
el tener una muger,
que siendo suyo lo mio,
lo mirase como propio,
lo manejase à su arbitrio,
y à mí me diese lugar
para estarme recogido
rezando mis devociones

en

en mi quarto; porque, amigo,
los que hemos sido muchachos,
retirarnos es preciso
del mundo, siendo ya viejos.
Cris. Buen modo habeis escogido
de retiraros tomando
nuevos cargos: Amiguito,
la santidad no consiste
en estár siempre metido
en el quarto; vos debeis
vigilar con gran ahinco
sobre una muger muchacha,
casada con un marido
setenton. *Cosm.* Qué disparate!
Cris. Disparate? un enfermizo
lleno de gota que está,
como dicen, con los Christos
en la cabecera. Bueno,
ahí que no es nada!
Cosm. Si digo
que mi Justa es una alhaja,
hablo en Griego, ò en Morisco!
ella me ha de hacer mui grande
fortuna. *Cris.* Sí, yo imagino
el que ella os hará visible
en Madrid, si otro partido
no tomais; tiene visitas?
Cosm. De que me casé, no he visto
otros hombres que un Abate,
y un Oficial.
Cris. Ahí has dicho
una friolera! Abate,
y Oficial! Nada, lo mismo
que todos quantos demonios
hai en el infierno. Lindo,
si mi Justa es una alhaja.
Cosm. Don Crisanto, despacito,
porque eso es ya propasarse,
y asi cuidado conmigo:
yo sé la muger que tengo.
Cris. Yo sé que la dais motivo
de que sea endemoniada
dexandola à su capricho.
Cosm. Yo:::
Cris. Dexadlo, que ella sale;
no conozca hemos reñido.
Salen Doña Justa, el Oficial, y el Abate.
Ofic. Oh! Don Cosme, buenas noches.
Abat. Cómo estais? *Cosm.* Para serviros.
Cris. Besoos la mano, Madama.
Abat. Que alto besa el gran pollino.
Just. Quién es este Caballero?
Cosm. Don Crisanto Valdovinos,
Rascamontes, y Mostachos,
Hidalgo mui distinguido
de Ballecas. *Cris.* Y escudero
vuestro. *Just.* El favor os estimo:
sientense ustedes.
Se sientan, cogiendo en medio à Doña Justa el Abate, y Oficial, despues Don Crisanto dexando à la esquina à Don Cosme.
Cris. Don Cosme,
petrimetra habeis cogido
la niña. *Cosm.* Santa Maria.
Just. Habeis otra vez venido
à Madrid? *Cris.* Otra tan solo,
de muchacho.
Ofic. Y qué habeis visto?
Cris. He visto ayer la Comedia.
Abat. Qué tal!
Cris. No me ha parecido
mal, no; las encordaciones
eran mui buenas. *Abat.* Amigo,
las decoraciones. *Cris.* Toma,
todo viene à ser lo mismo.
Ví tambien en la cazuela
Damas con unos capillos,
que no sé cómo se llaman,
ellos son mui parecidos
à una especie de morrales
que llevan en los ocicos
los burros de Andalucía.
Cosm. No, no eres tú mal borrico,
Janua Cœli, ora pro nobis.
Cris. Don Cosme, el Oficialito
se arrima mucho. *Just.* Se llaman,
amigo, los que habeis dicho,
Gorros.
Cris. Gorros? quánto cuestan?
Just. Cuestan de unos quatro à cinco
pesos. *Cris.* Son varatos, para
haber en Madri infinitos
que llevan gorros.
Just. Las Damas
los gastan solo.

Cris. Bien mio,
serán gorros de otra clase
los de los hombres.
Abat. Es fixo,
son diferentes: Madama,
esta es mano de un polvito.
Just. Oh, qué caja tan bonita!
Abat. De oro.
Just. Ya lo he conocido;
pero está de mucho gusto.
Abat. Ahí está para serviros.
Just. Bien, cambiemos; tomad vos
ésta de similor fino.
Cris. La niña es tonta. Don Cosme,
claro es que vuestro bolsillo
no sufrirá detrimento,
habiendo estos donativos.
Cosm. Si te murieras. Oremus.
Ofic. Mirad si os viene este anillo,
Doña Justa.
Just. Qué gracioso!
Cris. Don Cosme, por Jesu-Christo!
que se están dando las manos.
Cosm. Se dará hombre mas maldito!
que no enmudecieras. Nuestro
Señor, que fue concebido.
Cris. Vos sois mui corto de vista,
y no lo veis, no me admiro,
que en Madrid hai muchos ciegos,
que trayendo en el bolsillo
cataratas, se las ponen,
y à mas, se hacen los dormidos,
por no vér, quando no quieren.
Cosm. No te viera yo un frenillo
en la lengua como un dedo.
Cris. Don Cosme, que en secreticos
andan los tres.
Don Cosme se retira con la silla, y el otro le sigue con la suya.
Cosm. Virgo potens.
Cris. Don Cosme, que te la han dicho
un requiebro.
Cosm. Virgo clemens.
Cris. Don Cosme, que por poquito
la vesan. *Cosm.* Virgo fidelis.
Cris. Don Cosme, por San Benito,
remedio. *Cosm.* Sedes sapientiæ.
Te se cayera el galillo.
Cris. Don Cosme, que te la llevan.
Cosm. Satanás, vete al abismo:
señor Abate Cartones,
venid à dentro conmigo.
Se levanta precipitado, y se lleva al Abate agarrado del pelo.
Abat. El rizo, el rizo, por Dios. *Vanse.*
Just. Qué es esto?
Cris. Vuestro marido
tiene cierta pretension
con el Abate, y han ido
à tratarlo. *Ofic.* Don Crisanto,
sois casado? *Cris.* No; lo he sido.
Just. Y pensais quedaros viudo.
Cris. Como soi viejo, imagíno
que no encontraré una niña
como Don Cosme. *Just.* Delirio:
si en Madrid quereis casaros,
hallareis como mosquitos,
niñas que os quieran. *Cris.* Señora,
bien sé que Madri es distinto
de Ballecas, mas no sé
cómo suceda eso. *Ofic.* Amigo,
porque saben hoi las niñas
mas que las viejas del siglo
pasado, y asi conocen,
que uno de maduro juicio
no puede oprimirlas como
un mozo. *Cris.* Ya lo he entendido:
con que le quieren anciano
para vivir à su arbitrio,
en una palabra. *Just.* Como:::
Cris. Como que con quatro mimos,
porque están ya medio chochos,
consiguen al instantito
que las dexe ir à paseo,
que queden como maridos
cuidando pucheros, y ollas,
que frieguen, y si es preciso,
quando ellas están en casa,
enviarle algun recadito,
para que mientras vá y viene,
pueda entrar el señor mio.
Ofic. Hombre:::
Don Cosme llama desde el bastidor al Oficial.
Cosm. Señor Oficial,
oiga usted un recadito.

Ofic. Qué mandais?
Cosm. Esta Señora
à buscar à usté ha venido,
con que asi he de mereceros
que la obsequieis, pues la estimo
yo tambien por su nobleza.
Ofic. Don Cosme, sereis servido.
Saca de la mano al Abate de mantilla, y basquiña.
Venid, señorita, aqui
podeis sentaros. *Cosm.* Amigo,
Don Crisanto, vos aqui.
Don Cosme sienta à Don Crisanto en medio de Doña Justa, y el Oficial.
Just. Dí, quién es esa, Cosmito?
Cosm. Una Dama principal
que à nuestro Abate ha venido
à buscar; está ocupado,
y mientras sale, la he dicho
que entrase, y por Don Crisanto
descubrirse no ha querido.
Ofic. Pero, señora, es posible
que no he de oír el hechizo
de vuestras palabras, no?
Dice que no con la cabeza el Abate.
ni he de vér el peregrino
rostro tan tapado, no?
Pues Don Cosme me ha escogido
buen lado por Dios. Señora
A Doña Justa, echandose por delante de Don Crisanto.
ya veis que Don Cosme ha sido
el que me mandó::: *Just.* Ya, ya
las pagareis. *Cris.* Por san Lino,
hombre, que me estrepuchais.
Cosm. Qué es eso? qué ha sucedido?
Just. Crispin. *Sale Crispin.*
Crisp. Mande, señoranza.
Just. Un baso de agua, prontito.
Vase Crispin.
Abat. Que à un hombre de mi carácter
suceda esto! *Ofic.* Dueño mio
A Doña Justa.
no os enfadeis. *Just.* Como vea
que la hablais:::
Cris. Hombre, aspacito,
que me oprimís el bandullo.
Ofic. Habrá patán mas maldito.
Cosm. Don Crisanto, qué sucede?
Cris. Que os senteis en este sitio,
Se levanta.
y aguantad vos estas chanzas,
porque à un hombre bien nacido
no se trata de este modo.
Sale Crisp. Aqui está el agua:::
Saca Crispin el agua, tropieza, y vierte el vaso sobre el Abate.
Abat. Borrico.
Se levanta, y arroja la mantilla y basquiña.
Solamente le faltaba
à mi decoro este indigno
ultraje. Señor Don Cosme,
tened desde ahora entendido,
que probareis el enojo
de aqueste Abate ofendido. *Vase.*
Ofic. Pues Don Cosme, qué es aquesto?
Cosm. Que siga usted el camino
del Abate, y que no vuelva
aqui por ningun motivo,
que si ahora vá por la puerta,
si en casa otra vez le pillo,
saldrá por una ventana.
Ofic. Señora, venga mi anillo,
que me voi. *Cosm.* Dale tambien
la caja del amiguito. *Se lo dá.*
Ofic. Don Cosme, tengo que hacer,
perdonad, hasta el Domingo. *Vase.*
Crisp. Jesus, y que pasu lleva.
Cosm. A tí Justa, no te digo
nada, porque yo me tengo
la culpa; en lo succesivo
será diferente. A vos,
Don Crisanto Valdovinos,
os soi deudor de estas luces,
pero à mi casa os aviso
no volvais en vuestra vida
à exercer estos oficios.
Cris. Está mui bien. *Just.* Pues, D. Cosme,
si empiezas à ser marido,
empezaré à ser muger:
y asi pidamos rendidos
el perdon de aquesta idéa
à quienes haya cogido
el carro, pues nuestro fin,
és tan solo divertirnos.

FIN.